# INFLUENCIAS ESPAÑOLAS SOBRE EL INGLES DE JAMAICA

Jamaica, descubierta por Colón en 1494 en su segundo viaje, y posesión británica desde 1665, cuando fué capturada por los almirantes Penn y Venables, tiene lazos con la historia hispano-americana, puesto que allí escribió Colón la patética *Lettera Rarissima,* y allí fué a descansar Bolívar después de su reyerta con el coronel Castillo y ante la amenaza de la llegada de la flota de Morillo. Ambos pasaron días muy amargos en "la isla de bosques y aguas", aunque la suerte que los esperaba a ambos era muy distinta, puesto que a Colón le reservaba el destino el desvanecimiento de sus esperanzas y a Bolívar la realización de sus sueños.

La ocupación española duró unos 160 años, pero parece que, desilusionados porque no encontraron la plata y el oro que esperaban, los hispanos hicieron de la isla un centro de aprovisionamiento y de descanso y no se establecieron sino en las llanuras costeras, sobre todo en el norte, punto más cercano a Hispaniola. Huellas de la ocupación española se ven en los nombres de lugares en esta costa: Dry Harbour (Puerto Seco) es el nombre de una bahía muy pintoresca, en que entró Colón en busca de agua cuando, con dos carabelas casi deshechas, estaba buscando refugio. A corta distancia queda otra bahía de aspecto muy bonito llamada Runaway Bay (Bahía de la Huída): una vez que yo pasaba por el pueblecito de pescadores del mismo nombre me detuve a leer un letrero que anunciaba al interesado que de allí, en 1665, el gobernador español de la isla, Ysassi, huyó a Cuba en una canoa. Recorriendo esas costas tropicales uno encuentra muchos nombres que recuerdan la ocupación española, como Ocho Ríos, Port Antonio, Saint Anne's (Santa Ana), Río Bueno (llamado por sus habitantes Raio Biuno): uno de los pueblos más importantes y centro de turismo es Montego Bay, que es una corrupción del nombre español Manteca. Otro pueblo de pescadores de la misma región es Oracabessa, que seguramente en tiempo de los españoles se llamaba Cabeza de Oro, por una colina que queda a poca distancia del pueblo, cuya cima se cubre en ciertas épocas del año de flores amarillas. Los ríos todos conservan sus nombres, aunque, claro está, la pronunciación de éstos ha cambiado muchísimo en boca de los jamaicanos; sin embargo, no es difícil reconocer el origen de Río Grande, Río Cobre, Río Miño. Entre los muchos ejemplos de nombres geográficos de origen netamente español hay dos casos de corrupción fonética muy interesantes: un poco más allá de la antigua capital de la isla que antes se llamaba Santiago de la Vega y hoy Spanish Town (Pueblo Español) la carretera bordea un río turbulento que serpentea entre ariscas montañas que a veces casi le cierran el paso. Los españoles le pusieron un nombre poético, Boca de Agua, que hoy se ha convertido en Bog Walk (Paseo del Pantano). Siguiendo la misma carretera uno llega a un pueblecito

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). J. G. BRUTON. Influencias españolas sobre el ...
Centro Virtual Cervantes

rodeado de cerros, de uno de los cuales mana un riachuelo, lo que hizo que los españoles lo llamaran Monte de Agua; lo curioso es que todavía en el nombre del pueblo se conserva el artículo definido y se dice The Moneague aunque la usanza inglesa no permite esto en los *nombres geográficos*.

Además de estos ejemplos de influencia española en los nombres, creo que los españoles dejaron huellas en la lengua jamaicana. Esta lengua hoy día es una especie de inglés corrompido que contiene además una porción de expresiones como *nyam* (comer) y *buccra* (blanco) de origen africano. El famoso "inglés básico" no tiene nada que envidiarle al jamaicano, puesto que esta lengua es el inglés despojado de todas las dificultades: los pronombres personales apenas existen, se usa únicamente un tiempo para los verbos, el vocabulario es muy reducido.

En cuanto a la influencia española sobre el jamaicano, puede ser poca, pero yo, en los cinco años que estuve en la isla, creía encontrar huellas evidentes de ella. Durante esos cinco años pasaba las vacaciones en un pueblo de pescadores donde tenía que hablar jamaicano, que logré dominar hasta cierto punto, y en el colegio pedía a los muchachos que me echaran cuentos folklóricos, de los cuales el jamaicano tiene abundancia. Entre otras cosas noté que el jamaicano nunca dice como se dice en inglés corriente, "My father *took* me to the cinema" sino "My father *carried* me to the cinema", que es una traducción literal de "Mi padre me llevó al cine". También dicen "It is six months I don't see him" en vez de "I haven't seen him for six months", y la primera frase traduce literalmente "Hace seis meses que no lo veo". Una característica de la pronunciación jamaicana del inglés es la incapacidad de pronunciar el grupo inicial de *s* consonante, como en *snapper*, y ésta también es una característica de la pronunciación castellana, que resuelve el problema colocando una *e* delante de la *s* como en *estudio*.

Creo que una investigación más detallada del habla diaria del campesino jamaicano revelará muchos ejemplos más de influencia española. El hecho de que hayan sobrevivido los ejemplos fáciles aquí citados creo que tiene una explicación lógica. La lengua europea que aprendieron los esclavos negros llevados a Jamaica fué en primer lugar el español, y cuando llegó la ocupación inglesa, estos negros, sin educación alguna, después de aprender algunas cuantas palabras del inglés, traducían literalmente de una lengua a otra, elaborando expresiones que, debido a la falta de educación de los esclavos, perduraron en la tradición hablada de ellos. Esta lengua jamaicana, como todos los dialectos, tiene gran interés para el que se interesa por la lingüística, y es sumamente pintoresco; esto, unido al temperamento alegre y dicharachero del jamaicano, da a la conversación entre ellos un sabor exótico que concuerda a las mil maravillas con el paisaje tropical de *Xaymaca*.

Instituto Cultural Colombo-Británico. J. G. BRUTON

THESAURUS. Tomo I. Núm. 2 (1945). J. G. BRUTON. Influencias españolas sobre el ...
Centro Virtual Cervantes